

## UNA CONGRUENCIA DE MINISTERIOS JESUITAS Y LAICOS

*El autor es en la actualidad Promotor de la Espiritualidad Ignaciana en la provincia británica. Tiene una larga experiencia en dar Ejercicios y entrenar a guías. Participó en las Consultas de Roma en el pasado y volverá a participar en el año 2004. Responde principalmente a los párrafos 3, 4 y 11 del informe. Nos escribe desde Edimburgo, Escocia.*

64

Los lectores de la revista podrán beneficiarse con algunos detalles de biografía. Desde 1984 hasta 1999, trabajé como miembro de un grupo en dos centros residenciales para la espiritualidad: St. Beuno en Gales y Craighead en la periferia de Glasgow, Escocia. En ambos lados, me involucré principalmente en cursos de entrenamiento en espiritualidad apostólica y dirección espiritual, así como también estuve a cargo del trabajo de retiros y dirección espiritual. Los cursos en Escocia eran claramente diferentes de aquellos en Gales, porque quienes participaban en ellos eran principalmente laicos y llamativamente ecuménicos. Por ejemplo, yo mismo organicé y di cursos sobre dirección espiritual ignaciana para dos diócesis episcopales (anglicanas) en Escocia desde 1992 hasta 1997.

He vivido en Edimburgo, la capital de Escocia, desde el otoño del año 2000. En esa época, el provincial me pidió que desarrollara la función de Promotor de la Espiritualidad Ignaciana en la provincia británica. Mi trabajo específico en esa función es, en primer lugar, brindar apoyo a aquellos, en su mayoría laicos, que se dedican tiempo y energía a los ministerios ignacianos en ámbitos ordinarios no-institucionales. En Gran Bretaña, un gran número de estas personas ha formado asociaciones (tales como la Red ignaciana del sur, con base en Londres) para quienes provee un vínculo

constante con la Compañía, un segundo aspecto de mi función. Finalmente, también me desempeñé como presidente de la Comisión de espiritualidad de la provincia.

A partir de mi experiencia como asistente a varias Consultas en Roma, siento que el informe muestra con exactitud la diversidad de actividades que caracterizan los ministerios de espiritualidad de los Jesuitas y de aquellos que trabajan con nosotros. Pienso que lo que señaló el padre general Kolvenbach sobre toda la Compañía a la Congregación de Procuradores vale igualmente para los ministerios de espiritualidad Ignaciana: existe una vitalidad extraordinaria en este aspecto de los ministerios de la Compañía que por cierto no están atravesando un período de estancamiento. Tal como lo hiciera el padre general, debemos preguntarnos si toda esta vitalidad justifica la naturaleza de los ministerios que se llevan a cabo en la actualidad.

En el informe había puntos que me dieron que pensar. Por ejemplo, señala que los programas de formación en espiritualidad ignaciana organizados por laicos a menudo, “estarían deseosos de encontrar Jesuitas que ayudasen, pero se encuentran incómodamente imposibilitados para ello y se preguntan por qué.... En la opinión de muchos laicos experimentados y bien informados, la razón básica es que los Jesuitas parecen pensar que no tienen nada que ofrecer. Cuando se los consulta,... los Jesuitas expresan a menudo la misma sobria opinión” (Párrafo 3).

Encuentro esto francamente sorprendente. De ninguna manera articula mi experiencia que la gente que se compromete en los ministerios de espiritualidad ignaciana, tanto Católicas como de otras tradiciones Cristianas, está deseosa de contactarse con los Jesuitas, y responde tibiamente cuando esto se hace posible. En parte, esto ocurre porque el sentimiento de contacto permanente con la tradición viviente de la espiritualidad ignaciana que encarna la Compañía provee un apuntalamiento para el valor de su propio ministerio, y en parte, por el deseo de comprender el carácter de la espiritualidad ignaciana tal como está reflejado en los desarrollos históricos de la Compañía. Los antiguos documentos Jesuitas que se reproducen en *The Way* son de gran interés para aquellas personas cuya inteligencia y habilidad no debemos despreciar.

En breve, los Jesuitas tienen mucho que ofrecer tanto para respaldar a los laicos en sus ministerios en espiritualidad ignaciana como para transmitir sus

conocimientos acerca de los orígenes y el carácter de la espiritualidad. Probablemente haya que hacer dentro de la Compañía sobre cómo la mayoría de los Jesuitas aprecian los Ejercicios Espirituales (Párrafo 4). Recuerdo la observación que hizo el padre Gil González Dávila en su Directorio para los Ejercicios Espirituales (alrededor del año 1587): “Si nuestros ministerios estuviesen acompañados por la enseñanza y capacitación que tenemos en este libro, veríamos mucho mas progreso en las personas que trabajan con nosotros.”

Otro punto que me llamó la atención fue el de “la preocupación sobre si los Jesuitas están ayudando a los laicos a encontrar su vocación laica, tal como la congregación compromete a la Compañía a hacer, o a menudo simplemente pidiendo a los colegas laicos a ayudar en los ministerios Jesuitas. [La pregunta surge] ocasionalmente, pero no a menudo”. (Párrafo 11) Bien, pienso que es una pregunta que nos deberíamos hacer con frecuencia. Creo que es la pregunta para los próximos años.

Lo expresaría de la siguiente forma: ¿estamos preparados para reconocer que las casas de retiro ya no son el centro y el paradigma del apostolado de la Compañía tal como lo fueron alguna vez? Probablemente, el mayor servicio que podemos brindar sería apoyando a los grupos de laicos que trabajan en los ministerios de espiritualidad ignaciana independientemente de la Compañía y de sus trabajos, pero disfrutando de la relación con la provincia comparable con la de la comunidad de vida cristiana. ¿Es veramente “una vocación” la que estamos promoviendo en los laicos? Al menos, un prelado Británico ha preguntado si los laicos que se están capacitando en dirección espiritual ignaciana encuentran en ello una forma de servir a los otros o, a lo largo, simplemente lo encuentran una manera provechosa de ocupar su tiempo.

Finalmente, me inclino a relacionar este último punto con otro tema central que surgió: “la absorción de la religión por la espiritualidad” (Par. 4). Podría suceder que el uso libre de la terminología a la que nos hemos referido en el párrafo anterior tuviese el efecto de eliminar una forma de ministerio que le pudiese proporcionar a muchos el sentido de la vocación. Si la Universidad de Heythrop en Londres pudiese otorgar junto con la enseñanza académica de teología un Título de Evangelización y Catequesis destinado a ayudar a “católicos comunes” a participar plenamente en el

ministerio de la Iglesia, ¿la capacitación en espiritualidad ignaciana no debería ser capaz de suministrar algo análogo a la capacitación de los ministerios propuesta en la Anotación 18?

De modo que los Ejercicios Espirituales podrían ser una fuente de vocación apostólica para muchos laicos, tal como debe ser para muchos Jesuitas. En las palabras empleadas por el padre Juan Polanco en la introducción de su manual (alrededor del año 1575): Entre los medios más efectivos utilizados por la Compañía... los Ejercicios Espirituales “primas tenent”... Los Ejercicios son una especie de síntesis que incluye a todos los demás métodos.”